

Nuestro Círculo

Año 10 Nº 501

Semanario de Ajedrez

10 de marzo de 2012

VLADIMIR A. SAVON 1940-2005



Vladimir Andreyevich Savón (26-9-1940, Chernihiv - 1º-6-2005, Járkov) nació en Ucrania y aprendió a jugar ajedrez a la edad de 13 años.

Savon compitió en el campeonato soviético en once ocasiones, desde 1961 (a los 21 años) hasta el último campeonato en 1991. Sin duda, su mejor resultado fue el primer puesto en el campeonato de 1971 con un invicto de 15/21. Aunque sólo un Maestro Internacional, terminó muy por delante del ex campeón mundial Mikhail Tal, Vasily Smyslov, el futuro campeón del mundo Anatoly Karpov y un anfitrión de otros fuertes grandes maestros, incluyendo a Leonid Stein, David Bronstein, Lev Polugaevsky; Mark Taimanov, y Efim Geller.

Hubo una explicación divertida a la distracción causada por Fischer en las partidas de los candidatos. Se alegó que el 6-0 de Fischer, contra Larsen y Taimanov, había hipnotizado a los mejores jugadores soviéticos. Cualquiera sea la explicación, nunca volvió a alcanzar Savon su mejor nivel.. Su mejor resultado en el campeonato soviético fue al año siguiente, cuando empató por el tercer puesto hasta el quinto y se clasificó para el Interzonal. Sin embargo, logró otros buenos resultados en la competencia internacional, en Debrecen en 1970 (1º = con Bilek), en Sujumi, 1972 (segundo después de Tal), en Vilnius, 1975 (primero =), en Portoroz 1977 (segundo = con Hort), después de Larsen) y en Kiev 1978 (segundo =). FIDE otorgó a Savon el título de Maestro Internacional en 1967, y el de Gran Maestro en 1973. En este último año, terminó octavo

entre 18 en el Interzonal de Petrópolis. Savon compartió el título de Campeón de Ucrania con Gennady Kuzmin en 1969.

Anatoly Lein - Vladimir A Savon [B09]
Baku, 1961

1.e4 g6 2.d4 Ag7 3.Cc3 d6 4.f4 Cf6 5.Cf3 0-0 6.Ae3 c6 7.Dd2 Cbd7 8.e5 Cg4 9.Ag1 c5 10.exd6 cxd4 11.Axd4 e5 12.Cxe5 Cdx5 13.Axe5 Cxe5 14.fxe5 Axe5 15.0-0-0 Ae6 16.Rb1 Db6 17.Dd3 a6 18.Te1 Da5 19.Rc1 Tac8 20.d7 Af4+ 21.Rd1 Axd7 22.Df3 Ah6 23.Ad3 Txc3 24.bxc3 Dg5 0-1

Vladimir A Savon - Eduard A Mnatsakanian [B28] Yerevan, 1962

1.e4 c5 2.Cf3 a6 3.c3 Cf6 4.d3 Cc6 5.g3 d5 6.Cbd2 e5 7.Ag2 dxe4 8.dxe4 Ae7 9.0-0 Dc7 10.De2 0-0 11.Cc4 Ae6 12.Ch4 Axc4 13.Dxc4 b5 14.De2 g6 15.f4 Ch5 16.Cf5 exf4 17.e5 c4 18.gxf4 Ac5+ 19.Rh1 Tae8 20.b4 cxb3 21.axb3 Rh8 22.Txa6 Cxe5 23.fxe5 Txe5 24.Tc6 Db8 25.Dg4 Dd8 26.Cg3 f5 27.Df3 f4 28.Cxh5 Txb5 29.Ab2 Rg8 30.c4 Ad4 31.Dxh5 gxh5 32.Ad5+ Tf7 33.Axd4 Rf8 34.Ac5+ Te7 35.Te1 1-0

Vladimir A Savon - Mikhail Tal [E10]
Moscú, 1969

1.d4 Cf6 2.c4 e6 3.Cf3 c5 4.e3 cxd4 5.exd4 b6 6.Ad3 Ab7 7.0-0 Ae7 8.Cc3 d5 9.Ag5 dxc4 10.Axc4 0-0 11.De2 Cc6 12.Tad1 Cb4 13.Ce5 Cbd5 14.Td3 Cxc3 15.bxc3 Ce4 16.Ac1 Cd6 17.Ab3 Tc8 18.Th3 Ae4 19.Aa3 Ag6 20.g4 Tc7 21.f4 Dc8 22.Cxg6 hxg6 23.Axd6 Axd6 24.De1 Te8 25.Dh4 Rf8 26.f5 gxf5 27.gxf5 f6 28.Axe6 Txe6 29.fxe6 Dxe6 30.Te1 Dd7 31.Dh8+ Rf7 32.Dh5+ Rf8 33.Dg6 1-0

Mikhail Tal - Vladimir A Savon [B17]
Dnepropetrovsk, 1970

1.e4 c6 2.d4 d5 3.Cc3 dxe4 4.Cxe4 Cd7 5.Cf3 Cgf6 6.Cg3 c5 7.d5 Cb6 8.Ab5+ Ad7 9.Axd7+ Dxd7 10.c4 Cxc4 11.0-0 g6 12.De2 Cd6 13.Ae3 Ag7 14.Axc5 0-0 15.Tfd1 Tfc8 16.Tac1 Tc7 17.Ae3 Txc1 18.Axc1 Tc8 19.Ae3 Db5 20.Dxb5 Cxb5 21.a4 Cd6 22.Axa7 Ta8 23.Ac5 Txa4 24.Cf1 Cfe4 25.b3 Ta2 26.b4 Cc3 27.Td2 Txd2 28.C1xd2 Cxd5 29.Axd6 exd6 30.Cc4 Cxb4 31.Cxd6 b6 32.Rf1 Cd5 33.Cd2 Ae5 34.C6c4 Ac7 35.g3 Rf8 36.Re2 Re7 37.Rd3 Cb4+ 38.Rc3 Cc6 39.Ca3 Ad6 40.Cb5 Ab4+ 41.Rd3 Axd2 42.Rxd2 Re6 43.Rd3 Ce5+ 44.Re4 Cg4 45.f3 Cxh2 46.g4 Cf1 47.Ca3 h5 48.gxh5 Cg3+ 49.Re3 gxh5 50.Rf4 h4 51.Rg4 Cf5 52.Cb5

Re5 53.Cc3 Rd4 54.Ce2+ Re3 55.Cc3 Rf2 56.Ce4+ Rg2 57.Cg5 b5 58.Ch3 b4 59.Cf4+ Rf1 60.Rxf5 b3 0-1

Vladimir A Savon - Lev Polugaevsky [B84]
Leningrado, 1971

1.e4 c5 2.Cf3 d6 3.d4 cxd4 4.Cxd4 Cf6 5.Cc3 a6 6.Ae2 e6 7.f4 Ae7 8.0-0 0-0 9.Ae3 Dc7 10.a4 Cc6 11.Cb3 b6 12.Ad3 Ab7 13.Df3 Cb4 14.Cd4 g6 15.Tad1 e5 16.Cde2 d5 17.fxe5 dxe4 18.Cxe4 Dxe5 19.Dxf6 Cxd3 20.Ad4 Axf6 21.Cxf6+ Rg7 22.Cd7 Dxd4+ 23.Cxd4 Cxb2 24.Tb1 Tfd8 25.Ce5 Txd4 26.Txf7+ Rh6 27.Txb7 Cxa4 28.Tb3 Td1+ 29.Rf2 Td2+ 30.Rg3 Cc5 31.Cg4+ Rg5 32.Te7 Txb2+ 33.Rxb2 Cxb3 34.Rg3 Rf5 35.Te5# 1-0

Vladimir A Savon - Victor Brond [E86]
Mar del Plata, 1971

1.c4 Cf6 2.Cc3 g6 3.e4 d6 4.d4 Ag7 5.f3 0-0 6.Ae3 e5 7.Cge2 c6 8.Dd2 Cbd7 9.0-0 Da5 10.Rb1 a6 11.Cc1 Te8 12.dxe5 dxe5 13.Cb3 Dc7 14.c5 Af8 15.Ca4 Ae7 16.Dc3 Cf8 17.Cb6 Tb8 18.Cc4 C6d7 19.h4 Ce6 20.Cd6 Td8 21.Ac4 Cdx5 22.Cxf7 Rxf7 23.Cxc5 Axc5 24.Axc5 Rf6 25.Txd8 Dxd8 26.f4 1-0

Samuel Reshevsky - Vladimir A Savon [A77]
Petropolis, 1973

1.d4 Cf6 2.c4 c5 3.d5 e6 4.Cc3 exd5 5.cxd5 d6 6.e4 g6 7.Cf3 Ag7 8.Ae2 0-0 9.0-0 Te8 10.Cd2 Cbd7 11.a4 Tb8 12.Dc2 a6 13.Cc4 Cb6 14.Ca3 Ad7 15.Ag5 h6 16.Af4 Cxa4 17.Axd6 Cxc3 18.bxc3 Cxe4 19.Axb8 Cxc3 20.Af3 Dxb8 21.Tae1 Txe1 22.Txe1 b5 23.Dd2 Dd6 24.Te3 Ca4 25.Da5 c4 26.Cb1 Af5 27.Cd2 c3 28.Ce4 Da3 29.Cxc3 Axc3 30.Dd8+ Rg7 31.g4 Dc1+ 32.Rg2 Af6 33.Dd6 Ab1 34.Te8 Dc5 35.Db8 Cb6 36.Th8 Ae7 37.Tg8+ Rh7 38.De8 h5 39.Dxf7+ Rh6 40.Dxg6+ Axb6 0-1

Vladimir A Savon - Alexander Beliavsky [A04] Moscú, 1973

1.Cf3 c5 2.c4 g6 3.d4 Ag7 4.d5 d6 5.e4 Cf6 6.Cc3 0-0 7.Ae2 e6 8.0-0 Te8 9.Cd2 Ca6 10.Rh1 Cc7 11.a4 b6 12.f4 exd5 13.cxd5 Aa6 14.Te1 Axe2 15.Txe2 Cg4 16.h3 Dh4 17.Df1 f5 18.Cf3 Dh5 19.e5 dxe5 20.fxe5 Cxe5 21.d6 Cxf3 22.dxc7 Cd4 23.Txe8+ Txe8 24.Dc4+ Rh8 25.Af4 Dh4 26.Tf1 De7 27.Cb5 Cxb5 28.Dxb5 De6 29.Td1 Ad4 30.b4 Rg7 31.bxc5 bxc5 32.Db7 Tc8 33.Ag3 g5 34.Te1 Dd7 35.Ad6 Rg6 36.Dd5 Txc7 37.Te6+ Rg7 38.Dxf5 Dd8 39.Axc7 Dxc7 40.Dxg5+ Rf7 41.Df5+ Rg7 42.Te4 Af6 43.Tg4+ 1-0

LEONTXO COMENTA

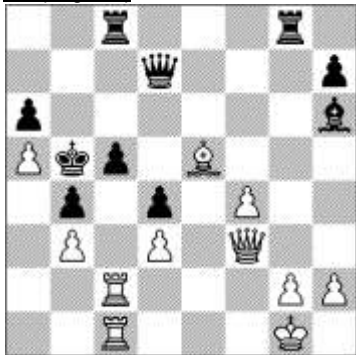


150 AÑOS DEL CASCARRABIAS

S.Tarrasch (Alemania)-Varios en consulta
Apertura Bird (A03) Nápoles, 1914

El lector va a ver una de las jugadas más bellas de todos los tiempos, en el aniversario 150 de uno de los personajes más influyentes en la historia del ajedrez, y con mejores resultados en torneos. Siegbert Tarrasch (1862-1934), dogmático y muy polémico defensor del clasicismo frente a lo hipermoderno, daba mucha importancia a la movilidad de las piezas, tal vez porque la suya estaba limitada por un pie torcido. Y nos dejó esta frase: "El ajedrez, como el amor y la música, hace felices a quienes lo practican".

1.f4 d5 2.Cf3 c5 3.e3 Cc6 4.Ab5 Ad7 5.0-0 e6 6.b3 Dc7 7.Ab2 f6 8.c4 Cce7 9.Cc3 Ch6 10.Tc1 Axb5 11.Cxb5 Dd7 12.De2 Cc6 13.cxd5 exd5 (las blancas tienen una clara ventaja de desarrollo; hay que abrir el juego)
14.e4! 0-0-0 15.e5! (Tarrasch podrá escoger entre un peón pasado sólido o aprovechar su mayor desarrollo)
15...a6 16.Cc3 b5 17.a4! b4 18.Cd1 Rb7 19.exf6 gxf6 20.Axf6 Te8 (las negras logran cierto juego a cambio del peón)
21.Ce3 Tg8 22.Dd3 Cg4 23.Cxg4 Dxg4 24.Tf2 Dd7 25.Ce5 Cxe5 26.Axe5 Tc8 27.Df3 Rb6 28.d3 Ah6 29.Tfc2 d4? 30.a5+! Rb5 (diagrama)



(las blancas pueden ganar de forma normal con Ad6, aprovechando que la dama negra

está atada a la defensa del jaque en b7, que conduciría al mate en combinación con Ta1+; pero Tarrasch profundizó más, mezcló ese tema táctico con otros, como la presión tremenda sobre c5, y produjo su jugada más inmortal)

31.Ac7!!, y las negras se rindieron por poderosos motivos:

31...Txc7 [(o bien 31...Dxc7 32.Txc5+ Dxc5 33.Db7+ Rxa5 34.Ta1# mate)]

32.Db7+!! Txb7 33.Txc5# mate 1-0

AQUEL PRODIGIO INGLES

S. Conquest (Inglaterra) - J. Duraó (Portugal), 2
Apertura del Alfil (C24)
Abierto de Tesalónica (Grecia, 1988)

El arriba firmante conoció a Stuart Conquest en el torneo de Hastings 1979, cuando él tenía 12 años y un tremendo talento, y su mesa era rodeada cada día por cámaras de televisión y fotógrafos. Luego fue campeón del mundo sub 16 y campeón británico absoluto. Ahora vive en La Rioja, cumplió 35 años el jueves y brilla como director del prestigioso abierto Tradewise de Gibraltar, quizá el mejor organizado del mundo. Disfrutemos de una bella e instructiva miniatura suya:

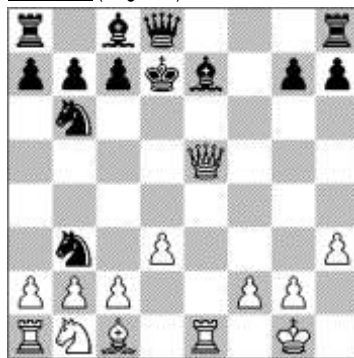
1.e4 e5 2.Ac4 Cf6 3.d3 d5?! (es peligroso abrir el centro tan rápido cuando las blancas tienen la iniciativa)

4.exd5 Cxd5 5.Cf3 Cc6 6.0-0 Ae7 7.Te1 f6 8.h3 [(evita que las negras puedan presionar con Ag4, pero también se podía jugar ya 8.d4)]

8...Cb6 9.Ab3 (el único plan sensato para las negras ahora es Af5. Dd7, 0-0-0; pero Duraó está, lógicamente, preocupado por la potencia del alfil en b3, y comete un grave error táctico) **9...Ca5?** (la clave principal es que, si bien ambos bandos tienen tres piezas activas, el rey negro aún está en el centro, sometido al fuego cruzado de las piezas blancas; desde el punto de vista puramente táctico, el motivo de la combinación que sigue es que tanto el Ca5 como la Th8 están indefensos)

10.Cxe5!! fxe5 11.Dh5+ Rd7 [(si 11...g6 12.Dxe5, con ventaja decisiva.

12... Cxb3 (diagrama)



(Duraó esperaba ahora la captura en b4, a lo que pensaba responder con Df8, y aún habría mucha tela que cortar; pero Conquest había profundizado mucho...)

13.Ag5!! (si el alfil se mueve, De6 sería mate)

13...Te8? 14.De6# mate. 1-0

EL PEQUEÑO BOBBY

No sabemos si Bobby conocía quién era su verdadero progenitor. Pero igual interesa mucho más cómo comenzó la carrera de Bobby Fischer, cómo aprendió a jugar, qué pensaba su madre de todo aquello y quiénes fueron las personas que descubrieron su verdadero talento. Todo eso y mucho más lo podrán leer en el extenso y extraordinariamente interesante artículo sobre Fischer por E. J. Rodríguez, que Nuestro Círculo publicará por partes.

"BOBBY FISCHER : LA INFANCIA DEL PEQUEÑO DIABLO"

Mediados de los años cincuenta. Una pareja de chavales camina por las calles de Nueva York. En mitad del ajetreo urbano nadie repara en su presencia. Los transeúntes, los policías, los trabajadores de las obras públicas; cualquiera que se cruce con ellos ve solamente a dos adolescentes. Porque eso es lo que son, sólo dos chicos de trece años. Pero la gente poco puede sospechar que uno de ellos se convertirá, en el transcurso de sólo un par de años, en uno de individuos más famosos del país. Y al cabo de algunos años más, en una de las mayores celebridades de todo el planeta. Es el más delgado, de cabello castaño, vestimenta humilde y aspecto ligeramente desaliñado. Se llama Robert James Fischer y está a punto de irrumpir en la Historia cuando aún no tenga edad para afeitarse; el mundo, de hecho, lo conocerá para siempre con el diminutivo de "Bobby".

Los dos chiquillos que deambulan juntos por las abarrotadas aceras son amigos y comparten una misma pasión: el ajedrez. Se han conocido participando en diversos torneos juveniles y cada vez que se encuentran suelen pasar bastante tiempo juntos. Uno de ellos se acaba de trasladar desde California hasta Nueva York, porque es la meca ajedrecística de los Estados Unidos. El otro, Bobby, ha crecido en esta misma ciudad, donde ya es un habitual en los clubes de ajedrez, de hecho suele saltarse las clases del colegio para poder participar en los torneos.

Este día, un día de primavera de 1956, los dos jovencitos se dirigen al sur de Manhattan. Nueva York es una metrópolis inmensa, pero su mundo —el microcosmos del ajedrez— es relativamente pequeño, repartido a lo largo de unas cuantas calles. Cerca de la 5ª Avenida, casi camuflado en una tranquila entrada de semisótano, está el Marshall Chess Club, uno de los clubes de ajedrez más importantes de la ciudad, que es a donde hoy se dirigen los dos jóvenes jugadores de nuestra historia. A unas pocas calles del club está el parque de Washington Square, donde suelen reunirse ajedrecistas de toda índole para echar unas partidas al aire libre; también allí se ha dejado ver el joven Bobby bastante a menudo. Un par de manzanas más allá —prácticamente a la vista del parque— hay varias legendarias tiendas de material ajedrecístico, como el Chess Forum, que es probablemente uno de los comercios más bonitos del mundo

aunque sólo sea por lo que contiene tras sus coquetos escaparates; o el Village Chess Shop, donde a veces podemos ver a gente jugando en la misma acera, ante mesas situadas junto a la puerta del local como si fuese la terraza de un café. Los dos escolares transitan, pues, por el auténtico corazón del ajedrez neoyorquino. Caminan en silencio, y en ese momento, uno de ellos —que ha estado reflexionando durante un rato— parece tener un momento de revelación sobre su futuro. Su juego ha estado mejorando en los últimos meses de manera considerable, pero ahora su mirada va más allá y siente que se ha abierto una nueva puerta ante él. Todavía no ha cumplido los catorce años pero puede notarlo: está hecho para la grandeza. Así lo recordaba después su acompañante y amigo, Ron Gross:

“Bobby y yo nos hicimos amigos. Solíamos vagabundear juntos por la ciudad. A veces íbamos al club Marshall para jugar un torneo de partidas rápidas, cosas por el estilo. Un día nos dirigíamos juntos a Manhattan porque ambos participábamos en un pequeño torneo temático sobre la apertura Ruy Lopez. De repente, Bobby dijo:

- ¿Sabes qué? Puedo ganarles a todos esos tipos.

Yo creí que se refería a la gente del torneo en que estábamos participando, y pensé que lo que estaba diciendo era una perogrullada. No era un torneo muy fuerte, y de hecho ambos habíamos ganado todas nuestras partidas hasta el momento. Pero él no se refería a eso. El se refería a que podía vencer a ‘cualquiera’ en los Estados Unidos. Y a finales de ese mismo año, eso es precisamente lo que hizo”

El hijo de una enfermera

Regina Fischer, madre de Bobby, fue una mujer extremadamente inteligente y de carácter bastante difícil.

Regina Fischer era una mujer muy particular. Nació en Suiza, aunque su familia emigró después a los Estados Unidos, donde se hizo ciudadana estadounidense. Muy inteligente e inquieta, había estudiado medicina en la Unión Soviética —además del inglés, hablaba con fluidez ruso, alemán, francés, español y portugués... que se sepa— y se había casado con el físico alemán Hans Gerhardt Fischer, con quien tuvo una hija, Joan. Pero Hans la dejó y Regina volvió a los Estados Unidos para trabajar dando clases o como enfermera; poco dada a la monotonía, solía cambiar a menudo de residencia. Cuando nació su segundo hijo estaba en Chicago y como hoy sabemos ya no vivía con Hans, aunque este era todavía oficialmente su marido y a causa de ello durante muchos años se atribuyó al alemán la paternidad de Bobby. Por entonces, Regina se relacionaba con otro físico, el húngaro Paul Nemenyi, un simpatizante comunista que solía dejar atónitos a quienes se cruzaban en su camino por su prodigiosa inteligencia. Nemenyi había ganado la medalla nacional de matemáticas siendo un adolescente en Hungría, tenía al parecer una memoria fotográfica y destacaba especialmente en pruebas de medición de razonamiento espacial, curiosamente una de las cualidades básicas para un buen jugador de ajedrez. En 1942, cuando el futuro fenómeno Bobby vino al mundo, Nemenyi era la pareja

de Regina Fischer. Así lo testimonian incluso papeles del FBI: la policía vigilaba a la mujer porque era una entusiasta activista de la izquierda, de la que incluso se sospechaba —sin fundamento, en realidad— que podía ejercer como espía para los rusos.

La verdadera ascendencia de Bobby, pues, siempre fue una materia confusa. Recibió el apellido Fischer y en su pasaporte constaba el alemán Hans, marido de su madre, como su progenitor legal. Si Paul Nemenyi era su padre, como parece probable por la circunstancias —e incluso por un cierto parecido físico entre ambos— Regina Fischer nunca lo declaró abiertamente y mantuvo el dato en secreto. Cabe recordar que hablamos de los años cuarenta y su madre pensó que convenía registrar al niño como fruto de una pareja todavía legalmente reconocida, y no como el hijo natural de un simpatizante comunista húngaro con quien no estaba casada. ¿Quién fue el padre de Bobby Fischer? Quizá nunca lo averiguemos con total certeza, y la única prueba concluyente sería la genética. Aunque resulta difícil creer que no fuese hijo biológico de Paul Nemenyi, por todo lo que sabemos sobre la vida de Regina Fischer. Lo que con seguridad nunca averiguaremos es si el propio Bobby conocía el dato sobre quién era su verdadero progenitor. Probablemente sí, pero durante su vida raramente se pronunció acerca de sus asuntos personales, y menos sobre las difíciles circunstancias familiares y económicas de su infancia. La única declaración pública al respecto se limitaba a un escueto resumen de la versión oficial:

“Mi padre abandonó a mi madre cuando yo tenía dos años. Nunca lo he visto. Mi madre sólo me ha dicho que se llamaba Gerhardt y que era de origen alemán”



Ni él, ni su madre, ni siquiera su hermana Joan arrojaron nunca demasiada luz sobre este tema. Existen versiones contradictorias que proceden de diversas fuentes relacionadas con la familia, pero resulta difícil saber con seguridad cuánto de verdad hay en cada una de ellas. Lo que sí sabemos es que cuando Bobby tenía cinco años, Regina, siempre inquieta, dejó Chicago y se trasladó con sus hijos a Nueva York... sola, lo cual indica que seguramente también había terminado rompiendo su relación con Nemenyi. Si intentamos componer un cuadro completo de lo que afirman todas esas versiones —aunque a veces choquen entre sí— parece ser que Paul Nemenyi podría no solamente ser el padre, sino que quizá

incluso enviaba dinero a Regina Fischer con regularidad, a modo de pensión alimenticia oficiosa —legalmente no estaba obligado, claro— porque se consideraba el padre de la criatura. También parece, si hacemos caso a otros testimonios cercanos a Nemenyi, que el físico visitaba ocasionalmente al pequeño Bobby, sacándolo de paseo como lo haría una especie de tío adoptivo, por lo que parece sin hacerle saber que realmente era hijo suyo. Otros aseguran que el húngaro se mostraba muy preocupado por el modo en que Regina Fischer estaba educando a su hijo, y que llegaba incluso a derramar lágrimas porque no podía ver más a menudo al niño ni tener una relación auténticamente paternal con él. También ha habido personas cercanas al entorno de Joan, la hermana mayor de Bobby, que aseguran que ella dijo en alguna ocasión “Bobby y yo tenemos padres distintos”. Todo esta información, a menudo difícil de comprobar pero que más o menos encaja en un mismo marco —el de la paternidad de Nemenyi— construye un escenario incompatible con la versión oficial de la familia Fischer, donde Paul Nemenyi era ignorado y Hand Gerhardt Fischer era públicamente recordado como el padre biológico del ajedrecista.

Y según cuentan algunos otros, cuando Nemenyi murió —Bobby tenía nueve años— el niño preguntó por su prolongada ausencia y fue entonces cuando su madre, supuestamente, le respondió: “¿No lo sabías? Él era tu padre”.

No cabe duda de que Bobby Fischer ha sido uno de los personajes más psicoanalizados —a distancia, eso sí— de todo el siglo XX y es posible que de toda la Historia, así que frecuentemente se ha elucubrado sobre lo que pudo suponer la ausencia de una figura paterna para él. Durante sus años de gloria —los sesenta y setenta— aún no existía la idea de que la ausencia de un padre no es necesariamente determinante para un niño, y que hay otros factores más importantes en su desarrollo. Sea como fuere, es innegable que todo el asunto de su origen familiar le dolía; Bobby Fischer siempre se negaba a hablar de todo aquello que le había traumatizado o dolido durante sus primeros años, y el asunto de su ascendencia no fue una excepción.

Aunque nunca fue reconocido como su padre, la gente no ha dejado de observar un cierto parecido entre ellos.

Bobby, pues, había nacido en Chicago pero creció como neoyorquino de pro, en un pequeño apartamento de Brooklyn donde convivían su madre, su hermana mayor y él.

El niño destacó pronto por una aguda inteligencia, y sabemos también que su madre no sabía muy bien qué hacer con ello. Era una mujer que quería a sus hijos y peleaba por sacarlos adelante, pero que quizá estaba poco conformada para la maternidad en el aspecto emocional.

(Noticias de ChessBase)

NUESTRO CÍRCULO

Director : Arqto. Roberto Pagura
ropagura@fibertel.com.ar
(54 -11) 4958-5808 Yatay 120 8°D
1184. Buenos Aires - Argentina
